

DaBAR



Ciclo
C

27 de diciembre de 2018
Sagrada Familia

nº 7

Año XLV





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Calor familiar

En ese pequeño universo que es la familia nos hemos habilitado para vivir en el mundo del hombre. Desde el instante en que nacemos vamos adquiriendo en ese limitado entorno, bajo la supervisión de los padres y la influencia de hermanos y demás parientes, las competencias suficientes para compartir en sociedad nuestra responsabilidad y desarrollar nuestras capacidades como personas. Así hasta el momento en que la vida nos pone en la tesitura de elegir y desarrollar nuestro siguiente modelo de familia. El que hayamos decidido: el matrimonio, la comunidad,...

Pero, ya que nos encontramos en estas páginas de DABAR, está claro que también hemos optado por pertenecer a otra familia común: la de Dios, Padre y Madre, y toda la humanidad hermanados en nuestro hermano mayor, Jesús, el Cristo.

En esta familia de la Iglesia yo, al menos, me reconcilio conmigo misma de todas las omisiones y errores que, con el tiempo, he ido apreciando que cometí con mi familia natural, y he vuelto a disfrutar en el Amor eterno e incommensurable de Dios del amor de mi padre y de mi madre, y he renacido al amor y el cariño de mis hermanos con nueva luz y energías. A lo largo de mi infancia y mi juventud fueron, desde luego, muchos los momentos buenos y alegres que, ahora, al calor de Dios, los disfruto mejores.

De entre ellos, por supuesto, las Navidades. Cuántas risas, alegría y felicidad en mi casa y en las de mis primas con la excusa de celebrar cada año el nacimiento de aquella otra familia cuyas figuras se conservaban de año en año en una caja al cobijo del espumillón y volvían a aparecer

sorprendentes y radiantes en nuestras manos infantiles: la del niño, arropado en un pesebre con humildes vestiduras; la joven madre que lo contempla embelesada y el serio padre que se alza protector sobre ambos.

Por ellos y por la calidez de las sencillas emociones infantiles hoy me exijo, con alegría, ser positiva.

Venimos de unos días que nos llenan de ternura al celebrar en familia y en comunidad el nacimiento del que ha venido a ser Luz y Buena Noticia.

Buena Noticia que, acogida en el corazón, pide extenderse a la familia de la humanidad como si de mi propia familia natural se tratara. En estos tiempos que domina el desprecio y la incomprensión se hace más necesario que nunca volver a aprender a sobrellevar los conflictos y perdonarnos de corazón, enseñarnos con humildad, y corregirnos y dejarnos corregir sin acritud ni prepotencia ...como se hace en la familia: con la mejor voluntad, simplemente por amor.

Dedicarles a los ancianos una sonrisa y un minuto más, haciendo de esos segundos un homenaje al recuerdo del cariño con que pretendía rectificarme mi madre o de los chistes manidos de mi padre.

Reconocer en las inquietudes de los jóvenes no sólo el proyecto que son, sino el mundo vivo y en cambio permanente que representan, acompañándoles para crecer como he querido hacerlo con mis hijos.

Compartir las necesidades de todas las personas con el ánimo y la disposición que procuro prestar a las de mis hermanos. No me

pueden ser ajenas las penas de mi prójimo, el de aquí, el de las otras orillas del mundo, como hijos de un mismo Padre que somos.

Colaborar para hacer del "todos" una nueva familia que lleguemos a encontrarnos en la casa común del Padre creciendo unidos en sabiduría y gracia.

Disponerme, en fin, a ser semilla para que un buen día, el que Dios tenga en sus planes, pueda dar frutos de su Amor.

Concha Morata
concha@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

No es cómoda esta lectura en los tiempos que corren. La figura de una familia 'tradicional' sorprende incluso a quienes hemos vivido ese ideal de familia estructurada bajo la autoridad del padre, con la colaboración de la influencia de la madre sobre los hijos en el interior de la casa. Rectos cumplidores de la Ley sobre todo en los aspectos de los principios del judaísmo tardío: la oración, la limosna y el cumplimiento de la Ley (hoy 'el mandamiento de honrar al padre y a la madre').

Estamos en plena desvaloración de todo lo recibido simple y llanamente porque es 'viejo'. Es lo más profundo de la sociedad porque la falta de educación en valores y el menosprecio que los medios de comunicación manifiestan apenas abren la boca para no cerrarla un minuto, sin imponer de mil formas los valores del materialismo, la mofa de lo religioso y la ignorancia del mundo del espíritu, de la solidaridad y del respeto a las personas. Sé que estas frases no responden a lo que siente cada persona, pero sí a lo que quienes 'manipulan' las noticias y las preferencias de lo que tenemos que elegir globalmente desean por ganar dinero, ¡es su dios!

Lo curioso es que incluso lo religioso también es objeto de atención cuando rinde beneficios en poder, prestigio y dinero. Resulta dramática la repulsa de los escribas por parte de Jesús que han convertido en negocio el nombre de Dios. El 'Dios con nosotros' de los nazis; las invocaciones a Dios en las monedas de muchos países.

Por eso resulta emocionante la escena de la viuda de Sarepta en tiempos de Elías. Es el 'elogio de lo inútil'. El vaso de agua de Jesús; la monedilla de la viuda del evangelio de hoy.

Uniendo estas escenas llenas de ternura en la Palabra de Dios, siempre me he detenido a repensar en la verdad de la vida. Si los valores de Dios son reales, es decir, son humanos, corresponden a la vida que vivimos no podremos por menos que venerar a las gentes humildes. Que no han recibido nada de balde y están dedicando su existencia a mantener una familia, la salud, el cuidado de los



débiles, practican la humildad que es andar en verdad'. No puedo por menos que dar cada día a Dios por habernos recordado que ellos son reino de Dios. Ellos sostienen el mundo, la esperanza, la paz y la solidaridad.

Si así los vio Jesús y así nos los puso por ejemplo es porque ser pobre, desprendido, vivir para los demás y no ambicionar ni poder, ni tener ni saber es porque en realidad son los más afortunados de la tierra.

Tomás Ramírez

tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Dentro de la tercera parte de la carta a los Colosenses (vida cristiana: 3,5-4,1) se encuentra el texto que hoy leemos. Tiene dos partes: la primera se incluye en los principios generales que debe tener una vida en Cristo ((3,15-17) y la segunda se centra en las aplicaciones para el hogar cristiano (3,18-4,1).

No se puede olvidar que la fuente de toda moral cristiana viene de la unión con Cristo resucitado a través del bautismo que lleva a una situación de igualdad entre todos los miembros de la comunidad cristiana.

Se recuerda la imagen bautismal de los vv. 9-10 (el cambio del hombre viejo al hombre nuevo) junto con tres términos que se refieren a los miembros del pueblo de Dios: elegidos, santos y amados. Estos términos ya se aplicaban al antiguo Israel y ahora a la nueva comunidad y sus nuevas relaciones: hay que tener sentimientos de misericordia. Todo apunta a que hay que transformarse interiormente Y todo ellos, desde el perdón cuando alguno tenga queja contra el otro. Puede estar Pablo pensando en el padrenuestro: "Del mismo modo que el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros" (v. 12-13).

En el v. 14 se aconseja "revestirse del amor". El amor como vínculo, es decir, como el cinturón que puede sujetar todo el vestido. Este amor debe unir y, además, debe brillar la paz de Cristo. Debe surgir una comunidad compacta de hermanos , agradecidos por la unidad. Esta paz debe ser entendida no como la que procuraba el emperador para todos sus gobernados y que se recordaba con el culto imperial, sino que es la paz de la era mesiánica (vv. 14-15).

El autor habla ahora de la "palabra de Cristo". Esto es lo mismo que decir "el mensaje del evangelio", que debe habitar en el corazón de los colosenses. Cristo se manifiesta en la comunidad si se usan acertadamente sus palabras y en los cantos. Parece que se le da mucha importancia a la música: "Cantad a Dios con un corazón agradecido salmos, himnos y cánticos inspirados". Así se reconocerá a Jesús como Señor y se tendrá conciencia de que con él se forma un solo cuerpo. Con sus obras, los cristianos reconocen al Señor a través de su entrega personal a él (vv. 16-17).

Tal como ya se hiciera en Ef 5,22-6,9 aunque de forma más breve, se trata el tema de los deberes particulares y recíprocos entre marido y mujer (vv. 18-19) y padres e hijos (vv. 20-21). Pero ahora se trae un nuevo espíritu a la hora de interpretar estos comportamientos: Todo debe hacerse "en el Señor". La obediencia al Señor se demostrará en la vida a través de la entrega de todo corazón al cumplimiento del deber en la familia. El trato de maridos a esposas se suaviza en la ética cristiana respecto a la griega, igual ocurre en el trato de padres a hijos.

Rafa Fleta

rafa@dabar.es



Evangelio

1. Aclaración de términos

Doce años. Un joven de 13 años cumplidos tenía la obligación de cumplir los mandamientos.

Templo (de Jerusalén). Lucas no describe con detalle el lugar exacto. Posiblemente se refiere a los salones con pilares que rodeaban todo el templo y que eran accesibles a todo el mundo.

Maestros. Intérpretes de la Ley y de su aplicación a la vida diaria.

En la casa de mi Padre. Otra posible traducción: En las cosas de mi Padre:

Conservar en el corazón. Dar vueltas a un asunto tratando de entenderlo.

Gracia. Beneplácito, aprobación.

2. Texto

Jesús se crió en un contexto familiar religioso, con unos padres que le inculcaron religiosidad con el propio ejemplo. Jesús vio desde pequeño unos padres religiosos practicantes. Si Jesús fue llevado al templo a los 12 años es porque, seguramente, sus padres pretendían acostumbrarlo al cumplimiento de los mandamientos. Un joven de 13 años cumplidos tenía ya obligación de cumplir los mandamientos.

Pero estos padres religiosos practicantes se percataron muy pronto de que el contexto familiar religioso le quedaba pequeño a su hijo. Un hecho protagonizado por su hijo a la edad de 12 años les desconcertó, les desbordó y les angustió. "¡Hijo! ¿Por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados". Una experiencia y unas palabras así no se las inventa una madre.

"¿No sabíais que yo debo ocuparme de las cosas de mi Padre?" Unas palabras de un hijo tan desconcertantes para sus padres no son invención de estos. Hay hechos y palabras que son imborrables. Muy pronto aprendieron los padres de Jesús que la relación de su hijo con Dios estaba llamada a ser nueva y a determinar su actitud y su actuación durante toda su vida; aprendieron que las relaciones de su hijo con Dios eran superiores a las de la familia humana.

3. Reflexiones

Jesús es presentado como quien prefiere siempre la voluntad de su Padre a cualquier otra opción en la vida, aunque se trate de su familia. Hoy se nos invita a confrontar nuestros criterios de vida con los de Jesús. Esto no impide que Jesús cumpla con sus deberes sagrados de hijo: fue con sus padres a Nazaret y les obedeció en todo.

Si María guardaba todas estas cosas y las meditaba, es porque esto es parte del camino correcto para la escucha y transmisión correctas de la Palabra: escuchar, meditar, asimilar, vivir, celebrar, enriquecer lo recibido con la propia experiencia y, finalmente, transmitir lo recibido. Pasos concretos para padres e hijos cristianos.

Alberto Benito

alberto@dabar.es



Notas para la Homilía

En los días de la Navidad la Iglesia celebra siempre una fiesta especial dedicada a la Sagrada Familia. Al fin y al cabo, Jesús vino al mundo en el seno de una familia, la que formaban José y María. Todo con mucha naturalidad, sin significarse por nada ante su sociedad o ante las otras familias. Pasó desapercibido ante todos el gran secreto que solo José y María conocían. Su infancia, su instrucción religiosa en la sinagoga, el taller de Nazaret, su vida en familia, fueron la tónica permanente de la vida de Jesús. Recordemos que cuando Jesús comenzó su vida pública, algunos de sus familiares fueron a por él convencidos de que se había vuelto loco, de que se iba de la cabeza cuando afirmaba que provenía de Dios; y que la gente de Nazaret se repetía una y otra vez que conocían su procedencia humana, que era el hijo de María y de José. El gran secreto divino nunca fue desvelado por José y María, que lo llevaron como un privilegio, pero también como una grave responsabilidad y una larga carga de la que no podían siquiera hablar.

Sin intentar describirlo que entenderíamos como concepto científico de historia, los evangelios nos narran una historia familiar que empieza con una aventura épica: el viaje de José y María encinta desde Nazaret hasta Belén para inscribirse en el censo. Continúa con el alumbramiento de Jesús en mitad de la Nochebuena en un establo porque se había cerrado para ellos la posada. La siguiente etapa es la huida a Egipto, en un viaje fuera de su hogar que se iba a prolongar por mucho más tiempo del que estaba previsto. Todas estas escenas han inspirado multitud de narraciones y de poemas, de obras pictóricas, e inspiran siempre las estampas cristianas de nuestras celebraciones navideñas. Esta historia encierra la normalidad, la sencillez, la humildad de un Dios al que solo se había

mirado envuelto en majestad y lejano en su cielo. La Navidad nos muestra a un Dios viajero, a un Dios rechazado en el albergue, a un Dios que no nace siquiera bajo el cobijo de donde viven los hombres, sino de donde viven los animales, a un Dios perseguido desde su más tierna infancia, a un Dios que huye y que tiene que vivir como extranjero, como refugiado. El anhelado regreso a Nazaret dará pie a un largo tiempo de normalidad para José, María y Jesús. Una muestra excelente de cómo Dios escribe su propia historia a través de las mediaciones humanas.

Luego, podemos mirar en la Sagrada Familia esa parte más contemplativa, incluso más mística; esa en la que descubrimos la presencia permanente del Padre, una presencia silenciosa, pero que es uno más de la familia; o, mejor, el principal. Él es el que escogió a María y a José, quien engendró a la Palabra antes del tiempo y ahora nos la ha dado en un niño normal y corriente de una familia normal y corriente. Y, sin embargo, es el Creador, el Todopoderoso, el que hace posible la vida, el que da la vida porque es la fuente de la vida. Incluso, así y todo, el propio Dios tendrá que esperar, someterse al tiempo, a que ese niño crezca para que lleve a efecto su proyecto de salvación, de recuperación de la humanidad. Pero ya está en marcha. Todo comenzó el día del anuncio de Gabriel. El día en que María dijo "sí". Y así fue como empezó la familia de Dios.

Juan Segura

juan@dabar.es



“Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua”

(Lc 2, 41)



Para reflexionar

Hasta hace poco, solo se conocía el modelo de familia tradicional. Hoy hay muchas otras posibilidades de familia. ¿Crees que todas están al mismo nivel o consideras algún modelo más adecuado que otros y por qué? Y si un hijo tuyo decidiera formar otro modelo de familia, ¿cómo reaccionarías?

En la política, en la economía, en la sociedad... ¿crees que se apoya suficientemente a las familias o echarías en falta alguna medida en concreto que pudiera favorecerlas?

Jesús, María y José son una familia abierta a la realidad de Dios, que pone a Dios en su centro y que se relaciona en el amor. ¿Tu familia es así? ¿Conoces a muchas familias así?

La Iglesia también debe ser una familia a ejemplo de la familia de Nazaret. ¿Qué cosas crees que sobran en la Iglesia y cuáles crees que faltan para que pueda serlo?

Para la oración

Señor, Dios nuestro, que dotaste a tu Hijo Unigénito de una familia en la tierra, concede a los hogares cristianos afianzarse en el amor y la armonía a ejemplo de la Sagrada Familia.

Que estos dones, consagrados mediante tu acción transformadora, hagan de las comunidades locales verdaderas familias en las que crezca cada día tu amor, para que todos, así, formemos la Iglesia, la gran familia de todos tus hijos.



Es justo y necesario contemplar y valorar la Historia de la Salvación como la historia de tu intervención amorosa en un mundo que te había dado la espalda y se había emancipado de ti. Pero tú, en lugar de condenarlo para siempre, nos enviaste para salvarlo a tu Hijo Unigénito, nacido de Mujer y educado en una familia normal de su época. Así, José y María, a quienes tú habías escogido, te fueron fieles y leales no solo a ti, sino también a la Humanidad, cuya salvación estuvo en sus manos durante un tiempo. Por la familia de Nazaret, por Jesucristo, tu Hijo, y por el conjunto de toda la obra de la Salvación te damos gracias y cantamos con los ángeles y los santos el himno de tu alabanza.



Después de recibir este sacramento admirable, memorial de tu pasión, concede a tus fieles hacer de la Iglesia, cada día más, la familia que vive y que crece en tu amor.



Cantos

Entrada. Juntos marchamos a ti (1CLN-431); Adeste fideles; Nace el niño en un portal (del disco "Preparad los caminos") (1CLN-64).

Gloria. Misa castellana.

Salmo. Como brotes de olivo (1CLN-528).

Ofertorio. Cristianos venid (1CLN-55); El pequeño tamborilero (popular).

Santo. Angelis.

Comunión. Noche de Dios; Danos un corazón (1CLN-718); Todos unidos formando un solo cuerpo (1CLN-408).

Final. Villancicos populares, p.e. Hoy en la tierra (1CLN-62).

La misa de hoy

Monición de entrada

El domingo que cae en la semana de Navidad celebramos la fiesta de la Sagrada Familia. José, María y Jesús forman una unidad familiar normal, como cualquiera de las de su época. Ocupados en las tareas normales de cualquier familia, José y María guardan un secreto que es una gran responsabilidad. Dios ha confiado en ellos; ahora, son ellos quienes tienen que responder a la altura de esa confianza. Y no olvidemos que la Iglesia debe ser también una gran familia que vive en el amor y la fraternidad.

Saludo

El Dios Padre de todos los creyentes, que nos ha manifestado a su Hijo para formar en su gracia la gran familia de la Iglesia, esté siempre con vosotros.

Acto Penitencial

Porque siempre te comportas con nosotros como el Padre compasivo y misericordioso. Y siempre esperas nuestro regreso y nos comprendes y perdonas. Por eso, ante Ti

reconocemos nuestras limitaciones.

- Tú que eres el Dios del Amor filial. Señor, ten piedad.

- Tú que eres el Dios del Amor fraterno. Cristo, ten piedad.

- Tú que eres el Dios del Amor conyugal. Señor, ten piedad.

Dios, siempre Padre, siempre Hermano, siempre Espíritu amoroso y cercano, nos anima y da esperanza desde su perdón.

Monición a la Primera lectura

El texto sapiencial que vemos en la primera lectura es una llamada insistente a los hijos para que respeten y amen a sus padres incluso en su vejez. Seguir reconociendo su autoridad, no abochornarlos nunca, tener paciencia con ellos, es continuar honrándolos como establece el decálogo de Moisés.

Salmo Responsorial (Sal.127)

Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.

Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa.

Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida.

Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Monición a la Segunda Lectura

Esta cita de la carta a los Colosenses es un canto a las relaciones fraternas. Pablo intenta dar cohesión a la iglesia de Colosas con actitudes que crean y sostienen la fraternidad. En la cima de las actitudes, el amor; y el árbitro en los conflictos, que sea la paz de Cristo. Que nadie olvide lo que somos. También en nuestra Iglesia de hoy.

Monición a la Lectura Evangélica

De los cuatro evangelistas, solo San Lucas nos trae este relato de la pérdida de Jesús en la caravana de sus padres y el reencuentro entre los maestros del templo. En él nos muestra que Jesús, aun siendo niño y estando bajo la autoridad de sus padres, sin embargo, sigue siendo el Hijo del Padre y que es normal que en su vida haya encuentros privados con Dios.

Oración de los fieles

En este día de la Navidad, llevemos a Dios Padre nuestra oración humilde y confiada como verdaderos hijos que le reconocen y le aman.

-Para que la Iglesia sea una verdadera fraternidad, una comunidad universal de hermanos que viven del amor que reciben del Padre. Roguemos al Señor.

-Para que los esposos cristianos recuerden, valoren y renueven cada día la gracia del sacramento que un día les comprometió. Roguemos al Señor.

-Para que los hijos nacidos de los esposos cristianos muestren interés en conocer más y más a Jesús y a vivir según su enseñanza. Roguemos al Señor.

-Para que las familias que atraviesan por momentos complicados dejen a Cristo Señor que arbitre en sus conflictos. Roguemos al Señor.

-Por todos nosotros, para que actuemos como la familia de Nazaret: en amor y en armonía. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios nuestro, nuestro Papá y nuestra Mamá, la oración de vuestros hijos, y no dejéis de volcar en ellos vuestro amor y de proveerles en sus necesidades. Por JCNS.

Despedida

No olvidemos que somos hoy nosotros la familia sagrada de Jesús; que vivamos en su amor y que su Palabra arbitre siempre en nuestros conflictos. Podemos ir en paz.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Sagrada Familia, 27 diciembre 2018, Año XLV, Ciclo C

I SAMUEL, 1,20-22. 24-28

En aquellos días, Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso de nombre Samuel diciendo: 'Al Señor se lo pedí'. Pasado un año, su marido Elcaná subió con toda la familia para hacer el sacrificio anual al Señor y cumplir la promesa. Ana se excusó para no subir, diciendo a su marido: 'Cuando destete al niño, entonces lo llevaré para presentárselo al Señor y que se que quede allí para siempre'. Ana se quedó en casa y crió a su hijo hasta que lo destetó. Entonces subió con él al templo del Señor de Siló, llevando un novillo de tres años, una fanega de harina y un odre de vino. El niño era aún muy pequeño. Cuando mataron el novillo, Ana presentó el niño a Elí, diciendo: 'Señor, por tu vida, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, rezando al Señor. Ese niño es lo que yo pedía; el Señor me ha concedido mi petición. Por eso se lo cedo al Señor de por vida, para que sea suyo'. Después se postraron ante el Señor.

COLOSENSES 3, 1221

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y sed agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

LUCAS 2, 4152

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados». El les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. El bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

